

**PREGÓN DE LAS FIESTAS DE NTRA. SRA DE EL CARBAYU.
AÑO 2003**

Autoridades,
directivos y vecinos de El Carbayu,
langreanos,
señoras y señores...

Con mis palabras, pero a través de la voz de José M^a Rodríguez Coto, miembro de la Junta Directiva de la Sociedad de Festejos Virgen de El Carbayu, a quien agradezco sinceramente su comprensión, quiero pedirles disculpas por no estar presente en este acto -para mí tan significativo-, pero como algunos de ustedes sabrán, las últimas horas han significado un terrible golpe moral para toda mi familia y, sinceramente, no estoy en las condiciones anímicas que un momento como éste requiere.

Para un sindicalista, como es mi caso, ha significado una satisfacción enorme recibir la distinción de "Langreano de Honor", máxime cuando estamos hablando de un galardón que han dignificado durante muchos años relevantes personalidades de la vida social y cultural langreana.

Los representantes de los trabajadores estamos acostumbrados a muchas cosas: a negociar, a buscar soluciones a los problemas que se plantean cada día en los centros de trabajo y fuera de ellos, incluso a ser objeto de las iras de los irresponsables que suelen ocultar su ineficacia o su falta de compromiso mirando hacia otro lado y culpando a los demás.

Los muchos años de sindicalismo vertical y antidemocrático, que hemos sufrido en nuestro país como consecuencia de la dictadura, han creado una cultura de la incomprensión que aún siguen pagando miles y miles de honestos representantes elegidos directamente por los trabajadores.

Que, como en este caso, un minero, cuyo único mérito, si es que así puede considerarse, ha sido mantener fielmente un compromiso con todos aquellos que forman lo más humilde, generoso y esforzado de esta tierra, sea quien asuma la responsabilidad de hablar en nombre de todos los langreanos, en vísperas de la festividad más importante del concejo, es algo que me emociona y que no podré olvidar nunca.

Quiero por tanto agradecer a la Comisión de Festejos de Nuestra Señora de El Carbayu ese reconocimiento y decirles, tanto a ellos como a todos ustedes, desde la responsabilidad que me han dado mis compañeros en el SOMA-FIA-UGT, desde mi compromiso con las familias trabajadoras y con las comarcas mineras, que el dirigirles hoy estas palabras he de considerarlo, más que un gesto hacia mi persona, un leal reconocimiento a cuantos han dedicado a lo largo de la historia de nuestro pueblo todos sus esfuerzos en la defensa de los intereses de los trabajadores.

El Carbayu pertenece a una parroquia, Ciaño, en cuyas señas de identidad pueden encontrarse rasgos que definen claramente una determinada forma de ser, entender y actuar. Nadie debería sorprenderse, ya que fue durante muchos años el eje que vertebraba este valle y, de hecho, durante gran parte del siglo XIX se convirtió en el pueblo minero más importante de España, tal como lo evidencian las notas que nos dejó el doctor Cándido Fernández Riesgo en su libro sobre la "Historia de Langreo". De aquí salió la propuesta que permitió realizar la primera huelga de mineros que tuvo lugar en Langreo: fue un 28 de abril de 1881 y, con la paralización de las explotaciones, los trabajadores pedían a los patronos que les subiesen

el jornal a cuatro pesetas.

Ciaño, como gran parte de Langreo, encontró en la industria del carbón su fuente de expansión para romper con la miseria, la dependencia y el hambre que generaban un sistema casi medieval, en el que solo había señores y siervos, ricos que eran muy ricos y pobres que nada tenían. Con las minas se cerró un capítulo de nuestra historia, cercano o la "Arcadia feliz" que Armando Palacio Valdés retrató en algunos de sus obras, en el que los langreanos, al igual que el resto de las gentes de estos valles, vivían de la labranza, de la ganadería, de la caza y de la pesca, pero en el que unas pocas familias, apenas media docena, eran dueñas de más de la mitad de todas las tierras del concejo.

La actividad minera desembocó, como era inevitable, en una concienciación de los trabajadores que, gracias a las ideas socialistas, pudieron organizarse y así hacer frente a las arbitrariedades de los patronos, que únicamente se preocupaban por el beneficio económico.

El trabajo en la mina permitía luchar contra el hambre, pero también acarreaba consecuencias: graves accidentes, muchas veces mortales; enfermedades como la silicosis; y desprotección para las mujeres y sus hijos ante la invalidez o la pérdida del marido. Las pésimas condiciones de trabajo, las jornadas de largas horas interminables dentro de la mina, la falta de beneficios sociales, como disfrutar de unos días de vacaciones al año, o de recursos sanitarios, educativos y culturales, llevaron a esa concienciación de la que hablaba. Langreo fue en ese sentido un lugar de vanguardia en la lucha contra la injusticia gracias a los esfuerzos de muchas personas, pero sobremanera a la entrega constante, inteligente y esforzada del fundador del sindicato que me honro en dirigir, el Sindicato Minero de la UGT. Estoy refiriéndome, claro está, a un langreano llamado Manuel Llaneza.

Ese paso de la sociedad agraria a la sociedad industrial en la que desembocó el desarrollo de la minería, permitiría la convivencia de lo viejo y lo nuevo, de lo mágico que llegaba desde la mitología y la modernidad impulsada por el desarrollo económico, de la religión y el laicismo.

En ese tránsito, hubo muchos momentos en los que ante la falta de medidas de seguridad en las minas, la frecuencia de los accidentes y de las enfermedades pulmonares, las familias mineras encontraron en la Patrona de Langreo el consuelo que no ofrecían los patronos.

También ha sido evidente el paulatino carácter laico de quienes se enfrentaban día a día con la realidad social, comprometidos hasta los tuétanos en una lucha desigual, pero que consideraban basada en la razón y no en un destino inevitable.

Esa evolución estuvo marcada en todo momento por la presencia, junto a la iglesia de la Patrona de Langreo, del árbol mítico de la cultura tradicional asturiano: "el carbayu".

En realidad "El Carbayu" era el equilibrio indispensable frente a los problemas cotidianos y, bajo su sombra, se reunía el juez de paz con los vecinos, se hacían los juramentos o las promesas, incluso utilizando sus cortezas se buscaban soluciones para algunas enfermedades. Era, una vez más, la mezcla de lo mágico que llegaba desde tiempos ancestrales, y la fuerza de la razón que poco a poco iban atesorando los langreanos.

Esa evolución puede percibirse incluso en la historia de la actual capilla de "El Carbayu": su origen se fija entre los siglos XIV y XV, pero la estructura actual responde en gran parte a los cambios realizados en el siglo XVIII, manteniéndose únicamente la fachada fiel al que se supone fue su original.

Estamos por tanto ante una serie de circunstancias cambiantes que nos

llevan o los que se supone fueron nuestros orígenes como pueblo, como comunidad. Y precisamente ahora, cuando se cumple el 50 aniversario de la Virgen del Carbayu como Patrona de Langreo, no es mal momento para recordar los nuevos retos que tenemos planteados ante el futuro.

El desarrollo de la minería del carbón durante los siglos XIX y XX y la implantación de la siderurgia, fueron la base y el sustento de miles de familias langreanas, y del resto de estos valles, durante décadas. Pero hoy las perspectivas ya no son las mismas. Hoy debemos aunar imaginación, voluntad y exigencia para conseguir nuevas actividades económicas.

Han pasado ya casi diez años desde que se presentó uno de los proyectos que puede contribuir a mejorar nuestra calidad de vida y nuestro futuro y el de nuestros hijos y nietos: el Nuevo Langreo. Lo firmaron entonces José Borrell, Antonio Trevín y Paco Zapico, y lo cierto es que se ha avanzado muy poco.

Quiero recordar al respecto que el proyecto del Nuevo Langreo se basaba en tres pilares: la Recuperación del hábitat desde el punto de vista medioambiental, la Creación de Nuevas Actividades Económicas, y la Recuperación Urbanística.

Sin pretender un análisis pormenorizado, sí quiero resaltar que del segundo de esos pilares, la Creación de Nuevas Actividades Económicas, poco se ha hecho, y es un aspecto fundamental para el futuro de este concejo. Igual que lo es el desdoblamiento de los túneles de Villa y del Corredor del Nalón o la supresión de las barreras ferroviarias que estrangulan nuestro desarrollo. Tenemos instrumentos y debemos utilizarlos para la ejecución de estos proyectos imprescindibles para Langreo.

Es cierto, por otra parte, que algunas cosas han mejorado. Las aguas del Nalón vuelven a ser lo que eran y ya no bajan turbias; el tradicional empuje asociativo y cultural de Langreo parece recuperar su fuerza de antaño; la recuperación de la memoria histórica permite hoy ser más ecuanimes en los análisis.

Pero esos avances no pueden hacernos olvidar algo fundamental: el futuro de nuestros jóvenes, cuya situación y perspectivas laborales siguen condicionadas por la precariedad y el paro, condenándoles en muchos casos a la marginación.

No podemos obviar que los jóvenes y las mujeres son las que sufren en mayor medida la lacra social del paro y, no nos engañemos, que ese problema es el primer eslabón de exclusión social en una economía global.

Futuro es la palabra. Futuro es por lo que debemos luchar y donde todos debemos comprometernos porque el horizonte no está despejado.

Ayer, en la 25 edición de la fiesta minera asturleonera de Rodiezm, manifestamos cuales eran las inquietudes y preocupaciones del SOMA-FIA-UGT. Nos mantendremos firmes en la defensa del futuro de todos los sectores que representamos y de los territorios donde se asientan estas actividades industriales, que son esenciales para el desarrollo equilibrado y sostenible de las Comarcas Mineras en particular y de Asturias en general.

Pero volviendo a este lugar en el que nos encontramos. A la hora de buscar perspectivas para el futuro, en la siempre necesaria reflexión crítica y autocrítica, tratando de mejorar y avanzar, El Carbayu es un lugar que puede y debe aportar cosas, no sólo como centro mariano, como lugar de culto religioso, sino como uno de esos lugares emblemáticos por su ubicación y posibilidades naturales. Un lugar de encuentro que sirva como vínculo de unión entre los langreanos, entre las familias, desarrollando los servicios, poniendo al día sus valores históricos, medioambientales y turísticos.

Muchas personas populares de este municipio han defendido ese papel para El Carbayu. Desde el radiofonista José León Delestal, autor del himno a la Patrona, hasta el poeta Benjamín Mateo. Cada uno con su estilo y convicciones, pero con un mismo objetivo: convertir el pueblo de El Carbayu en el mirador vital, cultural y geográfico de Langreo.

El Carbayu mira a Langreo y Langreo mira hoy al Carbayu, por lo significativa y emotiva que es esta fiesta. No puedo tampoco dejar de mencionar a los nuevos langreanos de honor, Duro Felguera y Gil Carlos Rodríguez. Mis más sinceras felicitaciones. Ser langreano de honor es, y valga la redundancia, uno de los mayores sino el mayor de los honores que un ciudadano puede recibir.

No quisiera alargarme mucho más aunque muchas cosas se podrían decir en estos momentos en los que los ciudadanos langreanos, de las Comarcas Mineras y de Asturias nos enfrentamos a grandes retos y dificultades. Habrá tiempo para ello. Pero sí quisiera daros un mensaje de fortaleza, de lucha, de esfuerzo, de ilusión ... a todos y a todas. Juntos, siempre juntos, podremos salir adelante y podremos sacar adelante estos territorios.

No podemos desfallecer y, tened a buen seguro, que aquí seguiré, fiel a los compromisos y leal a las ideas socialistas que llevo en lo más profundo de mi corazón.

Queridos amigos ... , señoras y señores ... Muchas gracias de este sindicalista, de este ciudadano langreano vecino de Tuilla.

José Ángel Fernández Villa